

EXPERIENCIAS HUMANITARIAS (IEH- NACIONES UNIDAS)

LOS INTRINCADOS CAMINOS DE LA GUERRA Y DE LA PAZ

Antonio Aparecido da Silva¹

El tiempo nos ha demostrado con ejemplos que la forma en que se ha formado o constituido un país tiene relación directa con su *modus vivendi* y que a su vez será un factor decisivo en cómo cada sociedad estará indispuesta o predispuesta a resolver sus conflictos. Pasar del uso de la fuerza al uso de la palabra como medio y fin para institucionalizar una sociedad de derechos es un proceso que depende del aprendizaje de las lecciones ofrecidas por la historia.

En las líneas que siguen quiero compartirles una breve mirada sobre mi participación desde el 26 de junio de 1996 hasta el 3 de marzo de 1998 en el proceso de paz que la Organización de las Naciones Unidas se llevó a cabo en Angola. Ese tiempo fue suficiente para ver que una nación recién salida de una larga guerra tendría un largo e intrincado camino para llegar a la paz. Y como moraleja quedo que – la paz no pasa por los acuerdos *per se* depende del querer y de la buena voluntad de las personas involucradas en el proceso-.

Los fundamentos que determino lo que hoy se conoce como Angola es el sumatorio de varias consecuencias originadas por antiguos caminos que se cerraban y nuevos caminos que se abrían.

Con el comercio de esclavos se consolido y se impuso los intereses económico y de explotación sobre lo que pudo haber sido una integración de pueblos y culturas

para beneficio mutuo. Y movidos por la necesidad económica de asegurar un buen suministro de esclavos en 1560 Portugal envía a Paulo Dias de Nováis en una misión diplomática para establecer contacto con N'gola Kiluanji que era un reconocido gobernante en lo que se llamaba reino del Congo. Ese reino era hasta el momento una región sin dominio extranjero en esa parte de África. La expedición logro cumplir con su misión y establecer el contacto pero el desenlace final no fue como deseaba la comitiva. Lo que paso después fue que Paulo Dias de Novais quedo detenido hasta que cinco años después en un determinado día la suerte le cambio para mejor y él fue liberado con la condición de traer apoyo militar para N'gola kiluanji que en ese entonces estaba en lucha contra los gobernantes vecinos. Después de haber sido liberado, tardo una década en regresar Paulo Dias de Novais. Y su regreso no fue para ayudar al rey del Congo, fue para establecer residencia. Era el 20 de febrero de 1575 y con el título de “Gobernador e Capitán-Mor. En ese día con sus siete barcos, cien colonos y cuatrocientos soldados Paulo Dias de Novais llego a la isla a que llamaría de Loanda. La llegada de Paulo Dias de Nováis el 20 de febrero de 1575 marca el momento en que el escenario de la transformación de la vida en África austral salía de las carabelas venidas desde Europa para establecerse definitivamente en tierra firme africana.

Es también en ese año de 1575 que el lugar recibirá el nombre de Angola. Ese

¹ Oficial de Asuntos Humanitarios. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola - UNAVEM III.

nombre es una variación según lo que entendían los portugueses con la pronuncia de la palabra N'gola que significa rey en la lengua kimbundo. A partir de aquí la colonización sería un largo proceso que nunca se consolidaría porque no había los elementos que amalgamase una integración reciproca para el beneficio mutuo entre europeos y africanos. La colonización será entonces una presencia de extranjeros que haciendo uso de la fuerza y de las armas harán con que la supervivencia sea un juego de relaciones. En ese juego cada parte representara en el escenario de la colonización el papel de hacer de cuenta que se quiere lo que no se quiere pero se le necesita y lo que es necesitado interpretara el papel de hacerse querer para mantener lo que siempre fue suyo y que ahora deberá pedir permiso para poder permanecer. Siempre se ve la colonización desde el hecho de un país extranjero explotar en su propio beneficio los recursos de un otro territorio al que se le niega reconocimiento. No se ve ni se habla de la colonización desde la situación del pueblo que es obligado a someterse y su lucha diaria de las personas en contra de los que utilizan el poder en beneficio de sus propios intereses. Es una situación en donde la resistencia de los colonizados es proporcional a la presión ejercida por el colonizador.

Hay muchos héroes anónimos de la resistencia a la colonización en Angola así como hay héroes y heroínas que han servido de ejemplo para que sus coterráneos siguiesen creyendo que era importante y necesario luchar por la libertad. De los muchos héroes, heroínas y mártires dos nombres se destacan en Angola como ejemplos de resistencia a la colonización, N'gola N'goli Bbondi, que en 1618 se rebeló contra el dominio portugués y Doña Ana de Sousa o más bien conocida como N'gola Ana N'zinga Mbande a quien los angolanos

llaman Reina Ginga que desde 1635 hasta 1659 logro garantizar su dominio y su reinado deteniendo el avance de la colonización creando un sistema económico que no se basaba en el tráfico de esclavos.

“La conferencia de Berlín” iniciada el 15 de noviembre de 1884 y finalizada el 27 de febrero de 1885 tuvo en África su objeto y su razón por la que Europa debería llegar a un acuerdo sobre quienes serían sus dueños pero África no fue la invitada de honor para orientar a estos desconocidos ilustres en cómo debería ser la forma más apropiada para hacer su división político-administrativa.

Entonces la Conferencia de Berlín puso de una sola tajada el fin a milenios de autodeterminación e identidad propia que aun resistía en el seno del continente africano. De un momento a otro se vería en los treinta y seis años siguientes (1876 hasta 1912) lo que no se había visto en los cuatro siglos anteriores (1482-1876) que fue la división de África en cincuenta países que quedaron en las manos de Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal y a la España que dejaron con el mínimo que les convenía. Ahí estaba el milagro de la política y de las relaciones diplomáticas, países separados en un lugar ahora estaban unidos en otro porque los países que no compartían fronteras en Europa terminaron por compartir fronteras en África. Europa impuso como debía ser cada país y esa imposición se dio con las armas en una mano y la biblia en la otra por medio de los misioneros, mercenarios y ejércitos y eso sería muy bien recordado durante las luchas independentistas y quedaría muy bien expresado en un refrán de los ejércitos de liberación que decía “para cada extranjero una bala”. A esas alturas de los acontecimientos Angola ya contabilizaba cuatro siglos de experiencia en la forzada convivencia con la dominación extranjera.

Con la Rusia revolucionaria de 1917 germinaba la semilla de la cual nacía otro modelo ideológico de dominación que encontraría, también, en África un terreno fértil para esparcirse. Los ideales de autodeterminación, libertad y anticolonialismo empiezan a salir de las fronteras de los países y territorios oprimidos y colonizados para materializarse en los movimientos globales de reivindicaciones. Posteriormente Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial se harán sentir en todos los lugares del mundo porque fue una guerra donde la confrontación armada fue sustituida por la confrontación político-ideológica que produciría lo que quedó conocido como “Guerra-fría”.

Los deseos de independencia, libertad y del fin del colonialismo hará de África un apetecido botín donde cada una de las superpotencias buscara, por los medios ya mencionados, “conquistar” las simpatías y la adhesión de los estados ya independizados así como de los estados que luchan por su independencia y descolonización, entre ellos esta Angola. Estados Unidos de América y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas no hesitaran en utilizar todos los medios para controlar el mundo según sus doctrinas. Estados Unidos ya había utilizado bombas atómicas en dos oportunidades. Con la mentalidad de «si quieres la paz prepárese para la guerra» la prevención y los compromisos de no agresión hace con que el mundo de la Guerra Fría sea un terreno fértil para el surgimiento de numerosas alianzas, pactos y tratados con un fuerte enfoque militarista².

² En ese periodo del pos guerra se formaran la mayor parte de los bloques empezando con la fundación en 1.948 de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Congreso de La Haya y en 1.949 nació el Consejo de Europa. En ese mismo año también se da la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte – OTAN. Después en 1.951 se da la

La Organización de las Naciones Unidas también será otro escenario en donde la “Guerra Fría” condicionara la agenda política de la organización según la ideología de los bloques capitalista o socialista y ese condicionamiento va limitar y a veces impedir la toma de decisiones que afecten los intereses de sus cinco miembros permanentes con asiento en el Consejo de Seguridad. La salida para discutir, tratar y proponer alternativas para los problemas mundiales se dará por medio de la agenda del desarrollo. La situación ya era más que conocida, pues históricamente siempre había sido así y seguiría siendo tal cual: los países dominantes eran pocos y los países dominados eran la mayoría y ser independiente era el gran objetivo. Entonces se hacía necesario ponerse de lado y conformar un tercer bloque y desde ahí replantear las reglas de juego ahora entre tres; el capitalista, el socialista y el no alineado. La Conferencia de Bandung en 1955 que contó con la participación de veinte y nueve países de África y Asia donde por África estuvieron presentes Egipto, Etiopía, Ghana, Liberia, Libia y Sudan. De esa conferencia sale el compromiso de formación de una alianza Afroasiática y el Movimiento de Países no Alineados. En Bandung el colonialismo y el racismo encontraron en el Movimiento

creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA). También en ese mismo año se constituye una alianza militar en el Pacífico llamada de ANZUS por su acrónimo en inglés. Después en 1.954 se crea la SEATO (siglas en inglés para la Organización del Tratado de Asia del Sureste). El Pacto de Bagdad, firmado 1.955 que reunía a Gran Bretaña, Turquía, Irak, Pakistán e Irán buscaba garantizar la protección en el oriente medio. El Tratado de Roma en 1.957 marca el nacimiento de la Comunidad Económica Europea. En 1959 con la retirada de Irak el pacto de Bagdad se transformó en el CENTO. También de la Segunda Guerra Mundial renace, de los restos de lo que fue la Liga de las Naciones, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) cuyo principal objetivo será el de evitar las guerras y mantener la paz.

de Países no Alineados una oposición política internacional y un aliado para la implementación de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. El Movimiento de Países no Alineados sería ratificado en la Conferencia de Belgrado el 6 de Septiembre de 1961.

La “Declaración de Belgrado de Países no Alineados” es donde se ratifica la posición del grupo de Países participantes en la neutralidad, la manutención de la paz, el fin del colonialismo, fin del racismo entre otros temas de interés político, económico y social. Para África el Movimiento de los Países no Alineados fue el principal apoyo y respaldo que tuvo Naciones Unidas para que se diera la aprobación e implementación de las Resoluciones 1.514 (XV) del 14 de diciembre de 1960 sobre la “Declaración sobre la concesión de Independencia a los países y pueblos coloniales”, y las resoluciones para el fin del apartheid entre otras.

El 25 de mayo de 1963 se crea la Organización para la Unidad Africana (OUA). La creación de la Organización para la Unidad Africana se da todavía en la trama del dominio colonial sobre muchos países, entre ellos Angola. Por eso la Organización para la Unidad Africana se creó para atender dos objetivos: uno era erradicar todas las formas de colonialismo defendiendo los intereses de los países ya independizados y fomentando los ideales de independencias en los países que aún seguían colonizados.

Los movimientos de liberación se encuentran en una encrucijada donde se hace de summa importancia poder ver más allá de las apariencias cotidianas para no caer en la trampa reduccionista del mundo dividido en dos bloques. En el aparente del aparente bajo la consigna de la libre determinación de los pueblos todo se ve bien y cada cual está libre para escoger de qué lado va

estar o quiere estar y las propagandas americana y rusa, cada una en su contexto y dicotomía, muestran imágenes de un mundo que parece haber encontrado el camino de la prosperidad para todos. Mientras que en el oculto del oculto cada una de las partes intentara neutralizar y someter la parte opuesta y de esa forma en África y en Angola la libre determinación tendrá que pasar inevitablemente por la vía de las armas.

Es importante poder desglosar aquí lo que esta reducido y minimizado por lo que se llama “guerras coloniales” y “guerras de liberación”. Esos dos tipos de terminologías intentan condensar y significar un intrincado contexto de relaciones divergentes y sobretodo forzado entre personas distintas dentro de un espacio geográfico determinado donde los derechos, tal como los títulos y distinciones sociales, son privilegios que se entregan según su condición y origen étnico. En su visión cosmológica del mundo para los portugueses Angola, por el derecho histórico de presencia y conquista, era su propiedad así como lo era el territorio donde se ubica Portugal. En esa forma de ver la situación Angola se trataba de una extensión del “Portugal” europeo con la condición de que aquí habitaban otros pueblos. Por tal razón para Portugal no se trataba de una guerra, ni colonial ni de liberación, ni de descolonización. Era un asunto interno que sería tratado como confrontaciones, disturbios, sublevaciones, motines etc. Aunque los africanos involucrados ya habían incorporados los adjetivos guerra, colonia y colono en su discurso es importante considerar que para los movimientos de liberación la negación de derechos a la gran mayoría de la población angolana exigía una acción y reacción por los mismos métodos de las armas como única manera para reconquistar la autodeterminación, la libertad e independencia que les había sido

quitada durante los cinco siglos de forzada convivencia común.

La lucha armada y las acciones políticas harán parte de la estrategia del Movimiento Popular para la Liberación de Angola, creado en 1956, lo cual al tiempo que actuaba como partido político poseía un brazo armado llamado de “Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola” (F.A.P.L.A.). A esas alturas de los tiempos y la historia que les tocó vivir ya había dejado muy claro para la población angolana que la independencia y el derecho a la autodeterminación no les serían entregados de regalo o de buena voluntad. En 1962 la Unión de los Pueblos del Norte de Angola (UPNA) y el Partido Democrático de Angola se unen con la Unión de los Pueblos de Angola para crear el Frente Nacional de Liberación de Angola (F.N.L.A.). La creación, el 13 de marzo de 1966, de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (U.N.I.T.A) que también contara con las Fuerzas Armadas para la Liberación de Angola (F.A.L.A) como un brazo armado para llevar a cabo la lucha de guerrillas del grupo para lograr la independencia de Angola.

El estopín que dio inicio a lo que también se llamó de guerra civil angolana fue la oportunidad generada por el golpe socialista, o la revolución de los claveles, del 25 de Abril de 1974 en Portugal y con el vacío de poder que le sigue será aprovechada por los movimientos de liberación en las colonias para intensificar la lucha armada en todos los frentes. La imposibilidad de Portugal de contener las luchas armadas en las colonias hace con que ese país conceda la independencia a Angola. Las partes en conflicto se reúnen en enero de 1975 para firmar El Acuerdo del Alvor, que establecía en sus once capítulos y sesenta artículos se plasmaba las reglas de caballeros para lle-

var a cabo un buen, pacífico y civilizado proceso de transición y traspaso de poder. En el escenario internacional el Acuerdo del Alvor recibió críticas y considerando la idiosincrasia africana mono partidaria, muchos estaban seguros de su fracaso. La falta de detalles en el intento de resumir las complejidades de un proceso en sus mínimas expresiones y limitar a tres los interlocutores con los que estaba en conflicto sin la participación de la gente que al fin serían los beneficiarios o las víctimas del acuerdo planteaba varios peligros. Solo para mencionar dos de esos peligros uno se refería a la decisión de incluir en el acuerdo de Alvor que Cabinda era parte integrante e inalienable del territorio angolano. Así de llano, sin más detalles de cómo sería eso, sin consultar con la población de Cabinda y no incluyendo el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda en las negociaciones del acuerdo. El segundo peligro estaba en la ausencia de claridad sobre cuáles deberían ser los compromisos y las responsabilidades que debían tener los tres movimientos de liberación con respeto a lo que les exigía el acuerdo cuanto a «se comprometieren a respetar los bienes y los intereses legítimos de los portugueses domiciliados en Angola». Que los portugueses considerasen legítimos no obliga a los angolanos tener o compartir el mismo punto de vista sobre lo que es legítimo ya para quien. Seguramente los angolanos tienen un significado distinto de los portugueses sobre los que es legítimo para cada uno. Y así el Acuerdo del Alvor peca por falta y esa falta traería sus consecuencias en el tiempo por venir.

En el fondo, esa situación da márgenes para pensar que en realidad las autoridades portuguesas estaban solamente simulando un proceso de independencia. Conocedores de la situación, estaban seguros de que las condiciones exigidas por el Acuerdo del Al-

vor al establecer un gobierno de transición compartido entre los tres movimientos desencadenarían una guerra que podría debilitar a todos. Aunque hubiese un vencedor, al final, ese también estaría debilitado entonces el apoyo portugués sería solicitado y todo podría volver a ser como antes. Esa hipótesis, aunque sea solo una hipótesis, se la puede interpretar, si se quiere, en las palabras de José Baptista Pinheiro de Azevedo³ quien escribió: «Ahora tenemos que esperar que las experiencias marxistas allí en curso fallen y cedan lugar a sociedades libres con economías que admitan la iniciativa privada, única forma de los portugueses poder regresar como hermanos y ayudar a construir lo nuevos estados africanos (...) Si la respuesta del Pentágono hubiese sido otra, mi intención era hacer cumplir integralmente el Acuerdo del Alvor y organizar rápidamente un cuarto movimiento con los blancos y los africanos de los cuadros de Angola». Esas palabras demuestran que había un deseo de regresar. Los deseos y el destino ni siempre van por el mismo camino y aunque los deseos sean realizados, en ciertos casos no será de la manera como le gustaría a uno. Por las cláusulas del acuerdo el gobierno de transición toma pose el día 31 de enero y a Angola se le concedería la independencia a partir de la media noche del día 11 de Noviembre de 1975.

Aunque los tres movimientos de liberación accedieron a participar y cumplir con los “rituales” y protocolos impuesto por la metrópoli, eso no significa que estaban en obligación de cumplirlos tal y cual se les escribieron en una legua que no les representaba y que no les pertenecía. Se da a los europeos como los europeos quieren pero

África es un asunto de africanos. La idiosincrasia africana es mucho más compleja de lo que se puede escribir en una hoja de papel y una hoja de papel no es capaz de contener la esencia de lo que significa para los africanos asumir un compromiso. Por más que un acuerdo firmado en el extranjero intentase imponer una interacción forzada, homogénea, lineal y sumisa eso no encaja con un grupo de líderes africanos de distintas etnias pero con intereses propios e individuales. Y así la realidad mostro la faceta que nadie quería ver, o que deseaban no verla. Poco más de un mes después de que el Gobierno de Transición tomo posesión, entre el 23 y 24 de marzo los hospitales de Luanda reciben cerca de doscientas personas heridas a consecuencia de los combates entre el Frente Nacional para la Liberación de Angola y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola.

Como si no bastase esos heridos la sed de más sangre crecía y poco más de un mes después, el 28 de Abril de 1975 esos dos movimientos de liberación vuelven a confrontarse y esta vez el saldo de la lucha contabilizo tres mil muertos. Para el 22 de Julio se logra detener al invasor cuando este ya estaba bien próximo de Luanda. Se da inicio al éxodo de portugueses de Angola que regresan a Portugal huyendo de las confrontaciones que ya se habían vuelto rutinarias. En ese remolino de acontecimiento los intereses internacionales tampoco perdían tiempo y se movían paralelo a los eventos que ocurrían en Angola y mucho de lo que ocurría contaba con las armas y la munición extranjera. Los Estados Unidos, por medio de su Agencia Central de Inteligencia suministraba el armamento pesado tanto para la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola como para el Frente Nacional para la Liberación de Angola.

Para ampliar la participación interna-

3 Primer Ministro de Portugal 1975-1976 durante la firma del Acuerdo del Alvor. Su libro 25 de Novembro sem mascara. Traição ao Acordo do Alvor. 1979. Editorial Intervenção Lisboa, p. 66.

cional en el proceso de independencia angolano en Agosto de 1975 Cuba ya tenía todo la estrategia de ayuda preparada para apoyar el Movimiento Popular para la Liberación de Angola y la puesta en marcha se dio en la madrugada del 16 de Septiembre de 1975 cuando el buque escuela Vietnam Heroico zarpo de La Habana llevando consigo uno de los primeros contingentes de militares cubanos que contribuirían a cambiar los rumbos de los acontecimientos no solo en Angola sino en África. Ya habían pasado tres meses desde que las autoridades portuguesas habían dispuesto una ruta aérea exclusivamente para facilitar la salida de las personas que pretendían abandonar Angola antes de la declaración de la independencia. Esta ruta tenía el cierre de actividades el 31 de Octubre de 1975 y durante su periodo de actividad, que había iniciado el 17 de Julio de ese mismo año, se transportó un total de 235.315 personas haciendo con que esa operación fuese la mayor evacuación aérea realizada en la historia de la humanidad. La otra ruta de escape fueron los navíos y traineras que ofrecían otras opciones de destino más allá de Portugal. Por la ruta marítima se fueron de Angola 309.058 personas.

Aceptando que la independencia de Angola, aunque lleno de obstáculos por sortear, era un camino sin retorno finalmente el 22 de febrero de 1.976 Portugal reconoce la República Popular de Angola y el gobierno del Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Ya contando con reconocimientos internacionales el día 22 de Noviembre de 1976 por medio de la Resolución 397, la República Popular de Angola pasa a ser admitida como país miembro de la Organización de las Naciones Unidas.

La guerra entre los movimientos de independencia apoyados por los intereses geopolíticos internacionales recrudece ha-

ciendo con que la paz en Angola tuviese que pasar por Sudáfrica e Namibia. En el camino de la solución negociada para la resolución de los conflictos el 29 de Septiembre de 1.978 en Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta la Resolución 435. Esa Resolución, juntamente con otras veinte una⁴ resoluciones emitidas en un periodo de diez años, o sea un cada seis meses, trataba de reglamentar la situación del proceso de independencia de Namibia que, como protectorado de Naciones Unidas, se encontraba ilegalmente ocupada por Sudáfrica desde la época de la Primera Guerra Mundial. La realización de la Resolución 435 pasaba primero e incondicionalmente por el fin de la guerra civil angolana. Entre las varias excusas utilizadas por Sudáfrica para mantener su ocupación en Namibia una de ellas se justificaba como medida de prevención para impedir el avance de socialismo en el sur de África. La otra excusa refería a la presencia de las tropas cubanas en suelo angolano. La exigencia internacional para el fin de sistema del Apartheid, una costosa guerra sin vencedores contra Angola que sumada con el creciente nacionalismo negro tanto internamente como en los países fronterizos lleva a Sudáfrica a sus límites de resistencia político-económica.

El 20 de Diciembre de 1988 la Resolución 626 que establece la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM I) con el objetivo de monito-

4 Fueron 16 Resoluciones del Consejo de Seguridad y 5 Resoluciones de la Asamblea General a saber: de parte del Consejo de Seguridad fueron las resoluciones 245 de 25/01/68; 246 de 14/03/68; 264 de 20/03/69; 269 de 12/08/69; 276 de 30/01/70, 282 de 23/06/70; 283 de 29/06/70; 284 de 29/06/70, 300 de 12/10/71; 301 de 20/10/71; 310 de 04/02/72; 366 de 17/12/74; 385 de 30/01/76; 428 de 06/05/78; 431 de 27/07/78; 432 de 27/07/78. De parte de la Asamblea General las Resoluciones fueron: 1.514 de 14/12/60; 2.145 de 27/10/66; 2.248 de 19/05/67; 3.295 de 13/12/74 y 3.399 de 26/11/75.

rear el proceso de salida de las tropas cubanas del territorio angolano. Esa misión que se inició el 1° de Enero de 1.989 fue establecida por un periodo de dos años y siete meses y entraría en vigencia inmediatamente después de las firmas de los acuerdos tripartito y bilateral firmados el 22 de Diciembre. Mientras los gobiernos de los países involucrados en la guerra civil angolana creaban las condiciones para llegar a la paz en ese tiempo todo la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola había quedado fuera de las reuniones, acuerdos y decisiones que también le afectaba directamente. Para no dejar piezas sueltas al azar que podría seguir mermando los logros obtenidos hasta el momento el 22 de junio de 1989 el gobierno del Zaïre reúne en la ciudad de Gbadolite, al presidente de Angola, y al líder de la UNITA que acompañados por la presencia de dieciocho presidentes de países africanos, en lo que quedo conocido como la «cumbre de Gbadolite», llegaron a un pacto de alto el fuego y desmovilización de las tropas del movimiento rebelde. El presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, declaró que los miembros de la UNITA serían integrados a la estructura del Estado angoleño, pero que Savimbi “no tiene intención de formar parte de un nuevo Gobierno”⁵». Aunque en ese momento sería solamente conjeturas, el tiempo mostraría que el líder de la UNITA aparte de no querer participar en un nuevo gobierno seguiría creyendo que la guerra era la vía por la cual llegaría al poder. A pesar de todo el esfuerzo del gobierno Angola y de la comunidad internacional, el líder de la UNITA estaba demasiado obsesionado con el poder lo que le hacía difícil, por no decir imposible, desistir de la vía bélica. En Agosto de 1989 la UNITA hizo campañas

bélicas esporádicas para testar la reacción del gobierno y dar así los primeros pasos para unilateralmente romper el acuerdo de Gbadolite.

Para tener una idea de la volatilidad de la situación durante el año de 1.990 fueron realizados seis encuentros con el objetivo de alto al fuego entre el gobierno angolano y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola. Cinco de esos encuentros fueron realizados en Portugal y uno en Estados Unidos de América. Y así, pasando de acuerdo en acuerdo el 1° de mayo de 1991 se aprueba el acuerdo de Estoril. En todo ese ambiente de diálogos, acuerdos y paz mirando oculta desde las mentes y las imaginaciones de cada uno de los involucrados estaba la desconfianza. Y la desconfianza, aunque oculta, tenía sus razones para hacer parte de la fiesta. En un periodo de un año seis acuerdos de alto al fuego no fueron cumplidos: ¿Qué hacer entonces para garantizar el cumplimiento del Acuerdo de Paz de Bicesse a su cabalidad? En una situación donde la desconfianza era reciproca no era prudente ni lógico esperar que el gobierno angolano y la UNITA cediesen en sus prevenciones. Por suerte o por una convicción de que la paz era posible, esa desconfianza, que es natural en esas situaciones, permitía seguir en el intento de avanzar hacia la reconciliación. El día 25, seis días antes de la firma del Acuerdo de Paz de Bicesse la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola I que concluía sus actividades con un mes de antecendencia de la fecha prevista para su fin. En ese día terminaba también la Operación Carlota y se realizaba el regreso del último contingente de la Misión Militar Cubana en Angola (M.M.C.A).

Para hacer el intento de garantizar el cumplimiento de ese acuerdo y llegar a una paz definitiva era necesario seguir contando

5 http://elpais.com/diario/1989/06/24/internacional/614642406_850215.html

con la participación de las Naciones Unidas. Así, para viabilizar la implementación del Acuerdo de Paz de Bicesse las Naciones Unidas establece el día 30 de mayo la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola II (UNAVEN II). Esa segunda misión de paz tuvo la responsabilidad de monitorear el proceso de confianza mutua entre las partes involucradas en el alto al fuego – M.P.L.A. y U.N.I.T.A -, monitorear la policía angolana durante el alto al fuego, verificar y observar las elecciones angolanas según lo establecido en el acuerdo de Paz de Bicesse. Ahora con las condiciones y las garantías internacionales formalmente establecidas, el 31 de mayo, en el palacio de las Necesidades en Lisboa, se firma el Acuerdo de Estoril en presencia del presidente y el primer ministro de Portugal secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, el presidente de la Organización para la Unidad Africana, los representantes de Estados Unidos y de Rusia. Ese acuerdo quedó conocido también con el nombre de Acuerdo de Paz de Bicesse. El saldo oficial de la guerra civil en los dieciséis años que había durado hasta la fecha de la firma del Acuerdo de Paz de Bicesse era de trescientos mil muertos, cien mil mutilados y una cantidad estimada de más de setecientos mil desplazados en los países vecinos. El día 6 de junio el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas reportaba al Consejo de Seguridad el cierre de actividades de la primera Misión de Verificación. «Durante los dieciséis años en que el ejército cubano combatió en Angola, el efectivo total de militares fue superior trescientos mil hombres, reservistas en servicio activo en calidad de Combatientes Internacionales.

El año de 1992 marcaría el regreso del Frente Nacional para la Liberación de Angola (F.N.L.A) no como grupo armado

insurgente pero si como un partido político dispuesto a ganar la participación en el gobierno por vía del voto democrático. Para crear las condiciones legales y las garantías políticas para las elecciones presidenciales y legislativas en ese mismo año, el 24 de marzo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta la Resolución 747 por la cual se extendía el mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola con la inclusión de un componente de asistencia humanitaria y la tarea de monitoreo de todas las fases del proceso electoral. A partir de entonces las dieciocho provincias angolanas empezaron a contar con la presencia de los ochocientos observadores internacionales de Naciones Unidas que harían la veeduría y el acompañamiento de las elecciones en los principales municipios.

Hasta aquí en lo que a la parte política del proceso se refiere todo parece caminar con la fluidez con que se escribió sobre el papel. Ya en los detalles prácticos del cumplimiento del Acuerdo de Paz de Bicesse, que venía desarrollándose paralelamente y simultáneamente al proceso político hubo dificultades que a las que no se ofrecieron posibilidades para su superación. Según declaraciones de personas que participaron directamente en ese proceso se conoce que «el proceso de acantonamiento y desmovilización de los excombatientes no se realizó en la práctica. El dinero destinado al pago de las indemnizaciones a los excombatientes no llegó a ser recibido por todos los que tenían el derecho a recibirlo. Muchos de los procesos de desmovilización solo fueron realizados en el papel puesto que en la realidad el supuesto excombatiente continuaba ejerciendo su actividad militar sea en las F.A.P.L.A o en las F.A.L.A». Tiempo después el gobierno angolano reconocería que hubo problemas que no fueron solucio-

nados en su momento durante la implementación del acuerdo de paz.

Aunque algunos dudaban, otros esperaban que ocurriera y había quienes no creían que fuera posible, así fue, tan pronto se presentó los resultados de las elecciones la guerra volvió la dura realidad de otra guerra que se sumaría a ya larga lista de guerras pasadas que empezaba a ser una cosa normal para la población angolana. Aunque no se había completado todo el proceso de conteo de los votos, el 5 de octubre de 1992 fue un día muy especial, pues el Consejo electoral Nacional y la Agencia de Prensa Angolana (ANGOP) divulgan los resultados preliminares de las votaciones que ya contabilizaban el setenta y cinco por ciento de los votos apurados. Tan pronto el resultado preliminar saliera al aire para Jonás Savimbi, descontento con esos resultados, también vino a declarar públicamente que hubo fraude en el proceso electoral. A pesar del trabajo de verificación realizado por los observadores de Naciones Unidas aun así los resultados divulgados por las agencias de información fueron contestados por la UNITA que estaba segura de que ganaría las elecciones con mayoría de los votos por la simple razón de que en ese tiempo ella controlaba más de la mitad del país. La confusión ya estaba armada en el sentido literal de la palabra. En ese momento las expectativas y esperanzas para una solución política y diplomática que evitara la guerra y lograra la salvación de todo lo que se había realizado hasta ese momento recaían sobre los hombros de las Naciones Unidas. El 17 de octubre son divulgados por el Consejo Nacional Electoral los resultados oficiales de las elecciones cuyos números apurados coincidían con los que fueron presentados por las Naciones Unidas días antes. Con esa confirmación oficial había quedado claro que ninguno de los dos candidatos

había logrado obtener la mayoría del cincuenta por ciento más uno necesario para elegirse. Así las cosas las reglas de juego determinaban que una nueva elección presidencial debería de realizarse un año después. El proceso seguía su curso y el 31 de octubre representantes del M.P.L.A y de la U.N.I.T.A acompañados los veedores del Acuerdo de Paz de Bicesse y de la segunda Misión de Verificación de Naciones Unidas estaban reunidos en Luanda para deliberar sobre la continuidad del proceso electoral y las fechas en que se realizarían las votaciones. Ese día de octubre marcaría el fin del Acuerdo de Paz de Bicesse y la interrupción de la UNAVEM II. Al caer la tarde se iniciaron los enfrentamientos en las calles de Luanda entre los simpatizantes de los dos partidos.

Aparte de lo expuesto aun así será demasiado reduccionista y simplista atribuir el reinicio de la guerra civil angolana a una mera cuestión de resultados electorales no favorables a una de las partes y a problemas de fraudes o corrupción. Quizás la verdad, que es siempre la primera víctima en todos los conflictos, nunca logre traer a la luz los verdaderos hechos que culminaron con la violencia del día 31 de octubre de 1992. La mayor cuota de responsabilidad por esa situación se debe a la indiferencia política sumada con los intereses económicos de la comunidad internacional. De cualquier forma el fantasma de la inquietud que genera la súbita reacción popular en diferentes localidades del país no deja de hacer pensar que se trataba de algo que ya venía siendo orquestado sea por uno o sea por los dos partidos. La historia ha demostrado siempre que los partidos en el poder de una u otra forma utilizan el aparato estatal o de poder que disponen para garantizar su permanencia y presencia hasta donde sea posible en el lugar y en el tiempo. También es

sabido que para que la oposición siga actuante esta debe tener o mantener un apoyo y representar los intereses de quien le apoya. Por el momento las evidencias públicas disponibles inducen a cuestionar la posición beligerante y no una posición de negociación que toma la U.N.I.T.A. en el contexto post elecciones de 1992.

No deja de ser insólito que en un tiempo donde en el marco y compromiso de los acuerdos de paz el apoyo económico, militar etc., ya había dejado, supuestamente, de ser ofrecido por parte de los países extranjeros a los angolanos la U.N.I.T.A. decida seguir con la lucha armada. La cuestión es que no todo es lo que aparenta y no todo aparenta lo que es y las décadas de luchas y los varios acuerdos rotos habían dado a la U.N.I.T.A mucha experiencia en el arte del disimulo. «En los momentos iniciales de los acuerdos de paz, indico presentarse a las zonas de acantonamiento solo a parte de las fuerzas. A la mayoría le ordeno guardar el uniforme y el arma, vestirse de civil e integrarse a la población hasta nuevo aviso. Así, al producirse la supervisión de la ONU, se mostró como un cumplidor de los acuerdos, pero en cuanto decidió reiniciar la guerra ordeno a los soldados vestidos de civil ponerse el uniforme y retomar las armas. Intentaba aprovechar la desmovilización de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola y la incipiente formación de las FAA para obtener una rápida victoria⁶». Esa fue una de las más sangrientas y mortíferas de las guerras angolanas cuyas marcas quedaron por décadas visibles en todas las paredes en las ciudades de Huambo, Cuito, Malange solo por citar algunas. Naciones Unidas en el intento de traer a las partes a la mesa de negociaciones decide extender el mandato de la UNAVEN II hasta el 15 de diciembre de 1993. También se aplicaran

sanciones a U.N.I.T.A para forzar a aceptar la vía de la negociación en lugar de las armas y para ese fin el Consejo de Seguridad adopta en 15 de septiembre la Resolución 864. La guerra siguió por algún tiempo más y el hito de la violencia lo marco la «Guerra de los 55 días en Huambo» iniciada a las 14:10 del día 9 de enero de 1994 quedo registrada en la memoria de toda la población angolana por la matanza brutal e indiscriminada de cientos de civiles. En un momento las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sirvieron para debilitar política y militarmente a la U.N.I.T.A que se vio coaccionada a volver a la mesa de negociaciones. Finalmente el 6 de mayo de 1.994 el presidente de Angola, José Eduardo dos Santos y el líder de la U.N.I.T.A, Jonás Savimbi, se reúnen en Lusaka, capital de Zambia, para discutir los detalles de más un acuerdo de paz y el alto al fuego. Seis meses después de esa conversación, el 20 de noviembre de 1.994, volvía a realizarse en Lusaka la reunión para la firma del acuerdo que quedo nombrado como «Protocolo de Lusaka». Fueron signatarios de ese protocolo por parte del gobierno de Republica de Angola el ministro de relaciones exteriores Venancio Moura; la U.N.I.T.A fue representada por su secretario general Eugenio N'golo «Manuvakola»; la Organización de las Naciones Unidas estaba Alioune Blondin Beye, en la condición de Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas.

Aunque se pueda decir que no haría diferencia si la voluntad de respetar el compromiso existiera no se puede dejar de conjeturar que el hecho de que el protocolo fuera firmado por representantes también podría ser tomado como una señal de que las expectativas de que se cumpliera eran dudosas. Un otro capítulo en ya larga his-

6 Tomassevich y Blanco op. Cit. Pág. 159.

toria de guerra y paz de Angola empezaba marcado por experiencias anteriores similares que hacia previsible su remate final. Con otro acuerdo de paz firmado ahora entraría en acción el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para adoptar las resoluciones necesarias para que la misión de paz se adaptara a las exigencias y necesidades que implican reconstruir esperanzas. Y así el 1° de febrero de 1.995 el Consejo de Seguridad encerraba el mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II), que a esa fecha registraba la muerte de cinco funcionarios y pocos días después el 8 de febrero adoptaba la Resolución N° 976 estableciendo la tercera Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola III (UNAVEM III) que ya había iniciado sus trabajos el primer día de febrero.

Llevar esa misión de la resolución a la práctica requirió una masiva movilización de recursos humanos y financiero haciendo

de esta una de las más grandes misiones de paz en ese entonces. Para poner en marcha el trabajo de la UNAVEM III el territorio angolano con sus dieciocho provincias fue repartido en seis regiones militares donde cada base fue ubicada en las principales ciudades de cada región. El proceso siguió su curso por tres años más, no exento de problemas. El 29 de octubre de 1997 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso sanciones contra la UNITA por sus incumplimientos en la aplicación del protocolo de Lusaka, la negación a desmilitarizar y entregar las zonas bajo su control. Ya para 1998 el gobierno angolano lanzó una ofensiva militar para tomar las regiones en poder de la UNITA en Huambo y Kuito. Con eso la guerra volvía a ser parte del día a día de la población angolana. Dos aviones del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas con 23 personas a bordo fueron derribados por la UNITA y el aumento de la inseguridad exige que



las organizaciones humanitarias se vean obligadas a retirarse de las zonas controladas por la UNITA. Naciones Unidas cerro la misión de paz y el gobierno de Angola tomo la decisión de la vía militar como alternativa para someter la UNITA al control del Estado.

El 22 de febrero de 2002 las fuerzas armadas angolanas, en una emboscada, logran abatir a Jonas Savimbi logrando con eso poner fin al líder de una organización que durante cuatro décadas había luchado para ser el gobernante de Angola. Muchas oportunidades se le fueron dadas para que pudiera participar como dirigente en la vida política de su país pero el deseo de ser el

gobernante absoluto hizo con que incumpliera todos los acuerdos con los que se había comprometido.

Con eso podemos ver que la paz de un país siempre va a recorrer un intrincado camino que involucra los deseos y necesidades personales de cada ciudadano, de cada líder, de os intereses políticos y económicos externos donde cada uno de esos factores apuntan a rumbos que ni siempre se coinciden, muchas veces divergen y cada cual intentara imponer su modelo de paz a su manera. Cuanto a los acuerdos, podemos ver que esos son meramente formalidades ya que estos nunca expresaran las verdaderas intenciones de quienes los firman.